

LA SOPA MISTERIOSA

La puerta delantera cerró de un golpe, indicando que Juan había regresado de la escuela. Cuando él no entró de sopetón en la cocina como de costumbre, la mamá fue a verificar cómo estaba. "¿Qué sucede?", le preguntó al niño de cara triste que sentado en el sofá, respondió entre dientes y frunciendo el ceño. "Tengo que trabajar en un proyecto de estudios sociales con ese niño nuevo, Esteban. Debieras verlo. Sus pantalones son muy cortos, sus medias nunca combinan y siempre anda con el pelo despeinado". "¿Pero qué te hace pensar que él no será un buen compañero de proyecto?", le preguntó su mamá. "Te lo acabo de decir", refunfuñó Juan. "Si pudieras verlo, no me harías esa pregunta". En ese momento se oyó un fuerte ruido en la cocina. Ambos salieron corriendo hacia la cocina, donde se encontraron a Travis, el hermanito de dos años, que estaba rodeado de latas que cayeron del aparador; muchas con la etiqueta quitada. "Oh, no", se lamentó la mamá, viendo el reguero. Después de pensar un momento, ella dijo: "Juan, tú puedes ayudarme. ¿Podrías volver a pegarle la etiqueta a estas latas, por favor? Quiero que lo hagas con cuidado". "¿Pero qué etiqueta va con qué lata?", preguntó Juan. "No te preocupes de eso", dijo la mamá. "Tan sólo asegúrate de que luzcan bien. Entonces, abriremos una que diga 'maíz' para comerla en la cena". "Pero, mami", protestó Juan. "Si sólo pegas las etiquetas en cualquier lata vieja, lo que dice afuera, puede que no vaya con lo que está adentro". "Así que la apariencia externa no es lo más importante, ¿cierto?", preguntó la mamá. Ella le sonrió a Juan. "Esto es algo que yo pienso tú debes recordar. Ya tú has juzgado a Esteban por causa de cómo él luce. Le has puesto una etiqueta a él, sin saber lo que hay en su interior. Descubre cómo es Esteban como persona, no te limites a juzgarlo por su apariencia". Piensa en esto. "Quizás yo debiera conocerle", dijo con voz firme. ¿Pero qué vas a hacer con todas estas latas?", mamá se rió. "Me imagino que estaremos tomando sopas misteriosas por algún tiempo".

¿Qué tal tú? ¿Juzgas a las personas por la forma en que éstas lucen o se visten? ¿Les pones etiquetas sin averiguar qué tienen adentro? Dios no juzga según las apariencias, y tú tampoco debieras hacerlo. Trata de descubrir qué hay en el corazón.

"El eterno Dios es tu refugio, y debajo están los brazos eternos. El echó al enemigo delante de ti, y dijo: ¡Destruye!"

Deuteronomio 33:27